

Espacio Estudiantes: un abordaje integral en el acompañamiento del proceso de aprendizaje de los estudiantes de la FCE

Eje 3. Afiliación

El ingreso y el primer año de los estudios universitarios: propuestas de articulación, enseñanza y cambio curricular.

Relato de experiencia pedagógica

Rocca, María Agustina¹
Gravellone, Mariana²
Polo, Victoria³

1 Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, Argentina, agustina.rocca@econo.unlp.edu.ar

2 Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, Argentina, mariana.gravellone@econo.unlp.edu.ar

3 Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, Argentina, victoria.polo@econo.unlp.edu.ar

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo, evidenciar y describir las actividades que se llevan a cabo dentro del “Espacio Estudiantes” de la Unidad Pedagógica, en adelante UP, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata (FCE-U.N.L.P). Al tiempo que puntualizar las problemáticas e inquietudes que se presentan a diario y las herramientas y estrategias que se ofrecen en virtud de mejorar el proceso de aprendizaje de los estudiantes, a lo largo de su trayectoria académica.

Centraremos nuestra atención a lo largo del desarrollo del trabajo, en el Espacio de Estudiantes y sus diferentes modalidades de acción, donde se planifican y desarrollan acciones para atender las necesidades académicas de los estudiantes, haciendo hincapié tanto en el ingreso, acompañando la permanencia y favoreciendo el egreso.

La UP, es un espacio dependiente de la Secretaría de Asuntos Académicos cuyo fin es

orientar a los estudiantes en sus dificultades con el estudio y brindar un asesoramiento pedagógico permanente a los docentes. “Espacio Docentes” y “Espacio Estudiantes” constituyen entonces los dos ejes principales de trabajo e intervención. Este espacio se constituyó en el año 2009 y continúa elaborando y desarrollando diversas actividades para dar respuestas ajustadas a las características y necesidades propias de los distintos actores institucionales; siendo el propósito último, favorecer el desarrollo de las trayectorias de los estudiantes en la Facultad.

Una de las modalidades de acción del Espacio Estudiantes, la “Atención Personalizada (AP)”, consiste en encuentros presenciales previamente programados con los alumnos que lo demanden, para acompañarlos y orientarlos en la resolución de las dificultades vinculadas al estudio y al aprendizaje, posibilitando también la gestión y vehiculización de los contactos y /o consultas pertinentes con las

cátedras vinculadas a dichas dificultades que presenten. Si bien dicha propuesta conforma acciones de orientación educativa pertinentes y valiosas para atender ciertas necesidades individuales de los sujetos, observamos que poseen un carácter limitante, al operar por fuera de las particularidades del contexto áulico específico en las que se le pide al estudiante que aprenda.

Es en este sentido donde se comenzaron a analizar nuevos espacios donde se puedan

articular las acciones, tanto para estudiantes como para docentes, desde una perspectiva integral de la orientación educativa. Espacio docente y espacio estudiante (dos ejes fundamentales de la UP) convergen asimismo a partir de intervenciones que apuntan a que el estudiante logre auto-gestionar el propio proceso de aprendizaje, asumiendo un papel activo y protagónico. Esto se lleva a cabo mediante intervenciones en aulas y en espacios de atención personalizada, que describiremos a lo largo del trabajo.

PALABRAS CLAVE: Espacio Estudiantes, Proceso de Aprendizaje, Atención Personalizada, Trayectoria académica.

1. INTRODUCCIÓN

Un abordaje integral de orientación

La orientación educativa integral constituye una herramienta estratégica para apoyar las trayectorias de los estudiantes. En otras palabras, el trabajo sobre la vida concreta en las aulas y la enseñanza de los docentes universitarios apoyados desde una acción amplia institucional (Tinto, 2012) constituyen puntos clave para contribuir a sostener las trayectorias estudiantiles de modo integral.

Una orientación educativa que, al decir de Salmerón Pérez (2001) se integre transversalmente a las prácticas pedagógicas, evitando convertirse en un elemento externo, ajeno, irrelevante al quehacer cotidiano de las aulas. En síntesis, se trata de una mirada que “implica un viraje de una orientación centrada en acciones de carácter puntual, remedial, descontextualizado y centrada en el individuo hacia un enfoque más comprehensivo, procesual y transversal.” (Molina Contreras, 2003).

De allí que se hace necesario pensar en dispositivos para la construcción de una modalidad de intervención adecuada a esta perspectiva, a partir del acompañamiento a las cátedras, cursos y profesores en la vida cotidiana de las aulas y en espacios de encuentro para el desarrollo de una formación docente continua altamente enlazada con las prácticas educativas que llevan adelante los profesores

Una perspectiva que busca superar “prácticas de implementación técnico-instrumentales, de modo tal que la opción política de una educación para todos y de calidad sea parte en el nivel micro de las situaciones educativas y así pueda hacerse cada aula un espacio real de inclusión, de participación y pueda ser concreto y real que todos tienen acceso a sus trayectos formativos” (Pedragosa, A. 2013)

El aprendizaje autorregulado

Consideramos que el aprendizaje representa un proceso inherente a la vida humana “mediante el cual los seres humanos se apropian de la realidad, la integran al acervo personal y desarrollan la

capacidad de elaborar una explicación del mundo en torno de ellos” (Negrete, 2007, p. 3).

El aprendizaje permite al ser humano adquirir los conocimientos, habilidades y destrezas necesarios para poder adaptarse a la realidad de su vida y también transformarla. Es por eso, que el proceso de aprendizaje emerge como un mediatizador de la relación del ser humano con su medio.

No existe una única forma de aprender. Hay distintos tipos de aprendizaje que representan diferentes maneras de proceder con la información que se aprende. Un eficiente proceso de aprendizaje autorregulado está soportado en las habilidades pertenecientes tanto a la dimensión cognitiva como afectivo-motivacional. La concepción del aprendizaje como un proceso autorregulado implica que el mismo estudiante se convierte en el protagonista, constructor, director y administrador de su proceso de aprendizaje.

Ahora bien, el ingreso a la universidad conlleva una serie de desafíos para los estudiantes que, al iniciar sus trayectorias académicas, no solo enfrentan a saberes que en la mayoría de los casos les resultan nuevos, sino que, además, se enfrentan con la necesidad de apropiarse de esas prácticas de trabajo intelectual propias del ámbito universitario (Barranquero, F; Gravellone, M; Rocca, A) (2019)

En este escenario, es frecuente que los estudiantes empleen con éxito relativo las estrategias de trabajo intelectual que empleaban en instancias de formación previas.

Al pasar el tiempo de adaptarse al nuevo medio, con una cultura y hábitos universitarios propios de la casa de estudio, tiempos de cursada y con resultados en sus evaluaciones no esperados, se torna necesario revisar, mejorar y hasta modificar o darles un giro a esas estrategias que, si bien sirvieron en otras instancias, hoy en la universidad no son suficientes.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, haremos hincapié en el espacio estudiantes y en todas aquellas acciones tendientes a que los mismos logren autorregular sus aprendizajes, sean actores activos del proceso y adquieran las competencias y habilidades requeridas en esta nueva etapa de estudio universitario. “De esta forma, se pretende contribuir a la construcción del oficio de ser estudiante universitario” (Perrenoud, 2006).

2. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA / DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

El Espacio Estudiantes y sus diferentes modalidades de acción

Consideramos importante que los estudiantes universitarios cuenten con un espacio que los acompañe en su trayectoria académica, siendo el primer año de cursada donde se observan las mayores inquietudes, temores y ansiedades que despierta el nuevo mundo académico.

a) La atención personalizada

La atención personalizada se constituye como un espacio de encuentro con los estudiantes que

plantean sus dudas, inquietudes, consultas, despliegan sus ansiedades y temores que significan para cada uno el inicio de una trayectoria académica.

Profundizando en el espacio de AP, reiteramos que se trata de encuentros presenciales previamente programados con los alumnos que lo demanden, para trabajar sobre aquellos aspectos que se le presentan como problemáticos a la hora de encarar sus estudios, posibilitando a su vez la gestión y vehiculización de los contactos y /o consultas pertinentes con las cátedras vinculadas a dichas dificultades que presenten. Cabe agregar que aquellas dificultades académicas también se asocian con el advenimiento de una transición (Ezcurra, 2007).

El objetivo primordial del espacio, es acompañar a los estudiantes en el proceso de adaptación y construcción del oficio de ser estudiante universitario. Desde una mirada integral, teniendo en cuenta las distintas profesiones que conforman el equipo de trabajo (psicólogas/psicopedagoga), investigar estas cuestiones ayuda para comprender los aspectos que intervienen en el proceso de aprendizaje en la Educación Superior y poder dar respuestas más ajustadas a las necesidades que hoy en día tienen los estudiantes al ingresar a los estudios superiores.

De lo encuentros con los estudiantes que concurren a la AP, podemos mencionar como demandas que se repiten frecuentemente:

- La preocupación por intentar recordar de memoria toda la información que van incorporando
- La dificultad para comprender textos académicos.
- La problemática de organizar y re-organizar sus tiempos a fin de llevar al día amplios volúmenes de bibliografía para leer.
- Dificultad para la organización del material de estudio.
- En relación a la escritura, los inconvenientes en plasmar y expresar sus ideas y pensamientos sea para la resolución de trabajos prácticos, para resolver parciales o finales.
- Por último y en cuanto a las consignas, la problemática de leer y comprender realmente lo que piden

Al momento en que iniciamos los encuentros iniciales con los estudiantes, mantenemos una entrevista en profundidad donde completamos una ficha con su información personal y situación académica al momento de la consulta; escuchamos lo que el estudiante manifiesta como necesidad y el modo en que conoció el espacio. A partir de allí, tomando el motivo de consulta del estudiante, y en función al abordaje profesional que se considere pertinente, se acuerda un plan de acción, pautando encuentros en los que trabajar al respecto. Los encuentros pueden ser individuales o grupales, brindando en este último la posibilidad de trabajar con otros compañeros de estudio o también, reuniendo alumnos que comparten una misma inquietud. Siempre tomando como bases sus propios materiales, alguna materia que quieran rendir próximamente, y sobre eso, se propone revisar, e ir reformulando o creando nuevas estrategias para el estudio.

Con cada uno de los estudiantes se trata de mantener un contacto permanente para que se sientan acompañados en el recorrido académico y para poder observar el proceso de estudio a medida que avanzan en la carrera. En este sentido, en una entrevista con una alumna que asistió a varios

encuentros en la UP nos comentaba “más allá de la ayuda que brindan acerca de las técnicas de estudio y demás, algo que resalto que a mí me ayudó mucho es el seguimiento que hacen. Uno llega a casa y trata de aplicar todos los consejos, pero a veces surge la pregunta, “¿estoy haciendo bien las cosas?”. Entonces, cuando uno en el encuentro cuenta lo que fue haciendo, todo el proceso y ustedes dicen “venís bien” o “buenísimo ahora seguí con esto” es como que te da una mayor seguridad y te motiva.” Es importante resaltar en este punto que, una vez que finaliza nuestro plan de trabajo con el o los estudiantes en cuestión, transcurrido un tiempo, nos contactamos vía mail para hacer un seguimiento y ofrecer la posibilidad de fortalecer algunas cuestiones, si se cree conjuntamente necesario.

b) UP va a las aulas, un espacio compartido.

Luego de varias experiencias compartidas con ambos actores del proceso de enseñanza-aprendizaje, se consideró la posibilidad de buscar un único lugar que abordara la situación de manera conjunta e integral; y establecer un nexo entre lo que los estudiantes necesitan y lo que los docentes observan de sus clases. Por ello, se identificó el AULA, como único espacio de acción. Considerando de esta manera que es el espacio cotidiano de las aulas, como refiere Jackson (1992), donde se ofrece la posibilidad de visibilizar la importancia de revisar y desarrollar estrategias para el trabajo intelectual con el conocimiento disciplinar, adecuadas a las demandas del ámbito universitario. De este modo, se logra trabajar a partir de una misma acción y estrategia, con ambos actores implicados (docente y alumno) y a su vez, a una cantidad masiva de estudiantes que comparten una necesidad.

Esto propició una nueva modalidad de acción complementaria a la AP: “La Up va a las aulas”. Allí, espacio docentes y espacio estudiantes convergen a partir de intervenciones que apuntan a que el estudiante logre auto-gestionar el propio proceso de aprendizaje, asumiendo un papel activo y protagónico, en pos de generar un método de estudio y tomando como punto de partida el que cada uno posee; lo cual es necesario para afrontar la vida Universitaria.

Los docentes interesados en abordar cuestiones útiles para la clase, se acercan a la UP y plantean un diagnóstico del grupo a partir de lo cual se diseñan conjuntamente ejes de intervención para trabajar en el aula, con todos los estudiantes en cuestión. Así, posterior a la intervención en el aula, y a fin de evaluarlo conjuntamente, se realizan, por un lado, entrevistas con los docentes con el objetivo de analizar los ejes de trabajo, revisar y reflexionar acerca de las expectativas iniciales y los resultados obtenidos a partir de la intervención en el aula. Por otro lado, con los estudiantes, se administra una encuesta al finalizar el primer parcial, con la finalidad de conocer más sobre su experiencia en esta primera instancia de la cursada. Lo relevado confirma la importancia de acompañar a los estudiantes en la transición hacia la apropiación progresiva de la cultura académica universitaria. ¿De qué manera? Ayudándolos a tener una percepción más ajustada de lo que se espera que hagan en el marco de la materia y su desempeño real; identificando los factores que inciden en su aprendizaje, vinculados al manejo y organización del tiempo, pero no únicamente a

ellos; promoviendo instancias de clase en las que puedan poner en juego su escritura a los fines de contribuir a su mejora progresiva no solo en términos de redacción sino también como herramienta epistémica para operar con los conocimientos.

Desde luego que los ejes de intervención varían de acuerdo a lo que cada docente y grupo necesite, pero lo importante es que esta intervención en el aula se constituye como un disparador para sensibilizar muchas veces en los estudiantes temas que comparten y que no se animan a preguntar o, también, a generar la inquietud y motivación de acercarse al espacio de AP para continuar trabajando sobre lo que cada uno necesite. De este modo, vuelve a hacerse visible el aspecto integral de nuestras estrategias de orientación educativa.

Las actividades realizadas conjuntamente con el equipo docente son percibidas positivamente por los estudiantes, dando cuenta de la importancia y la necesidad del trabajo en conjunto con los docentes para acompañar la trayectoria académica de los estudiantes. Es a través de formas de enseñanza y actividades concretas que les muestren, a la vez que les requieran el uso de estrategias de estudio alternativas a las que vienen usando, que se hace posible la promoción de aprendizajes más profundos.

c) Las redes Sociales, una nueva modalidad de encuentros

Por último, y como otra línea de acción pensada como acercamiento y acompañamiento a los estudiantes, es el uso del “Instagram pedagógico”. Constituye una alternativa complementaria al trabajo que se lleva a cabo desde AP, donde compartimos información de utilidad para los estudiantes: estrategias y tips para la organización de los tiempos y material de estudio, herramientas para sistematizar la información, habilidades para la lectura y comprensión; técnicas de estudio y memorización, competencias y destrezas para rendir exámenes, trabajo en equipo, etc. La publicación de la información siempre va acompañando a los alumnos en sus tiempos y momentos durante el ciclo académico. Es decir, está contextualizado y atiende a la trayectoria de los estudiantes.

Esta nueva modalidad de comunicación virtual con los estudiantes, propone acercarnos a todos los estudiantes que no pueden asistir al espacio presencial de la UP, y contribuir a reforzar el aprendizaje para aquellos estudiantes que han pasado por la Up, y continúan con el proceso de estudio. Por otro lado, se ha convertido también en un material de ayuda para los docentes que comparten las orientaciones a estudiantes de sus cursos. Nuevamente, retroalimentando las acciones de orientación educativa desde una perspectiva integral.

3. CONCLUSIONES

Consideramos prioritario en cada propuesta de intervención para los estudiantes, apostar a empoderar a los mismos, brindando herramientas y estrategias que posibiliten auto-gestionar su

propio proceso de aprendizaje, asumiendo un papel activo y protagónico.

Este nivel de protagonismo muchas veces es exigido en el secundario y en la Universidad, pero muy pocas veces es estimulado y enseñado en los mismos espacios.

Para estimular esta autogestión es necesario ayudar a los estudiantes a tomar conciencia de cómo aprenden, qué habilidades están utilizando en cada situación de aprendizaje, cuál es su perfil individual, así como también, las fortalezas y debilidades correspondientes. Este trabajo no sería útil sin la posibilidad de pensarlo de manera integral, tal como desarrollamos en cada una de las líneas de acción.

Asimismo, promover una resignificación de lo aprendido, propiciando espacios que permitan tomar en cuenta y partir de lo que se sabe y conoce para paulatinamente ir atravesando lo nuevo. Se vuelve necesario trabajar en la “resiliencia universitaria”, es decir, la capacidad de los estudiantes en sobreponerse a las adversidades que el mismo contexto universitario ofrece: clases masivas, excesos de bibliografía, acumulación de exigencias para cada materia, etc. Es necesario fortalecer en los aspectos cognitivos, pero también en lo emocional y afectivo ya que ambas constituyen la clave del aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

Barranquero, F; Gravellone, M.; Rocca, A. (2019). La unidad Pedagógica va a las aulas. Econo. Vol 18, Argentina. ISSN 2618-3889/ISSNe 2618-2467

Ezcurra, A.M (2009). Educación Universitaria. Una inclusión excluyente. Universidad Nacional de General Sarmiento Argentina.

Jackson, P. (1992). La vida en las aulas. Madrid: Morata (2da Edición9)

Negrete, J. (2207). Estrategias para el aprendizaje. México: Limusa.

Pedragosa, M. A (2013). Estrategias de ingreso - Una propuesta combinada. Argentina. Mendoza. Encuentro Nacional de Servicios de Orientación Universitarios. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCUYO

Perrenoud, P. (2006). El oficio de alumno y el sentido del trabajo escolar; Madrid. Editorial Popular.

Salmerón Pérez, H. (2001) Los servicios de orientación en la universidad. Procesos de creación y desarrollo. Ejemplar dedicado a: los retos de la orientación en el sistema educativo; Agora Digital, Nº 2 ISSN 1577-9831.

Molina Contreras D. L. (2003) Concepto de orientación educativa: diversidad y aproximación. Revista Iberoamericana de Educación. 33/6 ISSN 1681-5653.